

# Sesión 3 De la Teología a la pedagogía de la religión

Martes 9 de marzo de 2021  
17:30 a 19:30

## PANEL DE DEBATE ¿QUÉ BIBLIA EN LA CLASE DE RELIGIÓN?

Junkal Guevara Llaguno

Facultad de Teología de la Universidad Loyola Andalucía (Granada)

Buenas tardes y muchas gracias a todos los que han hecho posible este foro que ha puesto en pie la inteligencia y las voluntades de todos los que de una u otra manera estamos participando en él.

Hace ya un año y en el marco de la jornada diocesana de enseñanza de la archidiócesis de Madrid, pude confesar una convicción muy profunda que ha marcado buena parte de mi trabajo en la Facultad de Teología y es que sin duda, en la actual situación cultural y social en la que nos encontramos, LOS PROFESORES DE RELIGIÓN SON LOS QUE SACAN ADELANTE EL CRISTIANISMO COTIDIANO.

Quizás por esta razón, pensando en cómo responder a la pregunta que la organización me planteaba, ¿qué Biblia en el curriculum? me vino en seguida la imagen de los sentidos, esas ventanas que nos abren al mundo, y que nos sacan a dialogar y gestionar lo cotidiano, como metáfora para pensar la Biblia, la Palabra de Dios que ha salido para hacerse libro y dejarse leer, traducir, copiar e investigar.

Entonces, ¿qué Biblia en el curriculum?

### **Una Biblia a la VISTA**

Una Biblia que se vea; reconocible como libro de nuestra comunidad. Que como los evangelistas se reconocieron en la LXX y la gran Iglesia en la Vulgata de S. Jerónimo y, después, la Iglesia católica ha ido revisando esa versión de los orígenes, que también nuestros alumnos y alumnas se puedan reconocer en este libro. No somos una comunidad de libro; nuestra fe se fundamenta en el encuentro con Jesús resucitado que se manifiesta y viene a nuestro encuentro. Pero, como la Palabra se hizo carne, la Palabra se hizo texto. Encarnación y engramación son dos aspectos de la revelación que la clase de religión tiene que enseñar.

Una Biblia que en los franelogramas de educación infantil, o en las ediciones tan cualificadas que tenemos para trabajar en el ámbito escolar, sea ese punto de encuentro y precipitación de la Tradición, de esa corriente de fe que alborea en los textos de los ss. IX-VIII aC y se canoniza en torno al V d.C. en el marco del Concilio de Calcedonia.

Una Biblia que, parafraseando a la genial Irene Vallejo, hace posible que el infinito, el Dios de Dios y Luz de luz, se pose en un junco, en un papiro, y que evolucione, a la par que la cultura occidental, en el códice, el libro y, ahora, la versión digital; que la Palabra de Dios se haga palabra humana y que inspiración y verdad se tejan en una alianza entre autor humano y autor divino para que llegue a nosotros esa verdad que Dios quiso revelar para salvación nuestra.

Una Biblia que en una laicidad positiva sea una "Biblia en salida", un punto de encuentro entre judíos y cristianos que compartimos textos sagrados; un lugar en el que celebrar con los musulmanes la venerabilidad de algunos de los protagonistas de la historia de la salvación (José, Abraham, María o Jesús); un espacio de creación y fecundación de la cultura con aquellos que, alejados de la fe, reconocen el valor del mensaje moral de la Biblia; la riqueza de sus relatos y la viveza del ejemplo de sus protagonistas.

### **Una Biblia con OÍDO, que se oiga**

El autor del tercer Isaías, en un tiempo de silencio y desconcierto reconoce con cierto desespero "hemos venido a ser un pueblo sobre el que no se pronuncia tu nombre" (Is 63, 19).

Demos a nuestros alumnos y alumnas una Biblia cuyas palabras puedan memorizar y recordar en cualquier coyuntura vital;

- palabras que puedan sonar como bálsamo en la dificultad: "no temas"; "hoy estarás conmigo en el paraíso";
- palabras que les fortalezcan cuando tengan que decidir: "soy el que soy"; "el señor es mi pastor, nada me falta";
- palabras que les infundan arrojo cuando se tengan que disponer para algo: "amén"; "aquí estoy para hacer tu voluntad"; "hágase en mi según tu palabra";
- palabras que les permitan celebrar con alegría: ¡aleluya!; dichosa tú que has creído".

Demos a los alumnos y alumnas en la escuela la posibilidad de escuchar y leer muchos textos de la Biblia. Que en la clase de religión pueda llover la Palabra de Dios que, como también decía Isaías "no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy" (Is 55, 10).;

Que esa Biblia resuene en el aula con la fuerza del coro comunitario que es la Iglesia. Que nuestros alumnos y alumnas puedan sentir la solidaridad intergeneracional que nos mantiene unidos a esa "nube de testigos" que constituye el capital de una Tradición narrativa que se nos ha transmitido en la Biblia. Esa Tradición que nos ha convertido en lo que somos y que pone en nuestras manos y también en la de nuestros alumnos y alumnas el desafío de seguir llevando la palabra del evangelio y dando razón de su fe donde quiera que vayan (1 Pe 3, 15).

Pero que la Biblia que enseñemos el s. XXI deje oír las voces que siempre han estado ahí pero no han tenido su oportunidad. Demos voz a las narrativas femeninas de la Biblia: matriarcas; profetisas; las reinas; mujeres que apoyaban el ministerio público de Jesús; y mujeres con responsabilidades en el proyecto de Pablo. Subamos el volumen de la voces disidentes de Jonás y Rut. Y pongamos un altavoz que nos deje oír las voces de los deportados, oprimidos, enfermos y prostitutas que se cuelan por los textos de la.

### **Una Biblia que GUSTE y que SE GUSTE**

La Biblia nos proporciona algunos textos en los que la imagen de comerse un libro resulta muy potente.

Ezequiel, enviado a acompañar a los deportados tiene que comer y llenar su estómago con el escrito enrollado que el Señor le entrega y que "estaba escrito por ambos lados con lamentos, ayes de dolor y amenazas" (Ez 2, 10); a pesar del dolor que el texto rezuma, le sabe "dulce como la miel" (Ez 3, 3).

Para Jeremías, sin embargo, en medio de la contradicción de su ministerio en el periodo neobabilonio, esa misma palabra era fuego que devoraba su interior y le penetraba hasta los huesos"; como a Juan que después de comer el rollo entregado por el ángel, le pareció mil "pero cuando lo hube comido se volvió amargo en mi estómago" (Ap 10, 10).

Así, quienes enseñamos la Biblia estamos llamados a invitar a nuestros alumnos y alumnas a degustarla y distinguir los matices de su sabor. Ahora bien, tenemos que servirla en el aula como alimento y comida. No podemos correr el riesgo de ofrecer a nuestros alumnos y alumnas un menú bíblico que sólo llene sus cabezas de historias, personajes, citas y postulados de la teología fundamental. Pero tampoco, hablando de comida, podemos servir una Biblia que parezca un recetario de soluciones rápidas e inmutables. Nuestro curriculum bíblico debe ser formativo y educativo a partes iguales. La Biblia de la que les tenemos que hablar es la Palabra de un Dios que se encarna en la palabra humana desde dentro para ser una parte del pan de vida.

Pero la Biblia del curriculum tiene que ser también en el aula "el alma de la teología" y, como ya se dijo en este foro, no hay lugar ya para una teología minor, una teología no ilustrada, y, mucho menos, para una teología fundamentalista. La Biblia de nuestro curriculum deberá sostener el esfuerzo de los cristianos del futuro por dar razón de su fe a la altura del tiempo, la cultura y la sociedad que les toque vivir (1 Pe 3, 15).

### **Una Biblia con TACTO, que TOQUE**

Los tiempos de pandemia que estamos viviendo están convirtiendo el sentido del tacto, un sentido olvidado (Pablo Maurette) , en un sentido añorado.

El tacto es una sensación externa del mundo, propia de la piel, pero va mucho más allá de ella: tocamos con los ojos cuando miramos a alguien; tocamos el corazón del otro cuando pronunciamos palabras suaves o tajantes; El sentido del tacto nos permite sentir el mundo, más allá de su exclusiva textura.

Así, la palabra de Dios tiene ese valor performativo que toca la realidad, la transforma y crea en ella una realidad nueva: háganse la luz, el firmamento, los continentes... ; ¡levántate y anda!; "yo ten envío a liberar"; "ya no te llamarás más abandonada"...

La Biblia del curriculum tiene que mostrarse en el itinerario de la historia de salvación. La instrucción del Pentateuco como reflexión sobre la identidad de Israel en tiempos de crisis; la historiografía y la profecía como ilustradoras del sentido religioso impreso en los acontecimientos de la historia; la sabiduría como poso del aprendizaje de los mayores de la comunidad; los evangelios como catequesis para el descubrimiento del Dios vivo que en Jesús, además, es una mano que toca y sana, y las cartas como herramientas para consolidar y reforzar los vínculos de la comunidad.

Mostremos a nuestros alumnos y alumnas la tarea de los hagiógrafos como gentes dedicadas a pulsar la realidad para descubrir y comunicar la Palabra, esa Palabra que Jeremías decía que era "como el fuego o como un martillo que hace pedazos la roca" (Jer 23, 29).

Ayudemos a nuestros alumnos y alumnas a reconocer las diferentes texturas de la Biblia: distintos autores, diversos géneros literarios, diferentes momentos históricos y plurales teologías. Que esa educación en el tacto de las distintas texturas bíblicas contribuya a la integración de las distintas movibilidades de las que se ha hablado aquí. La Biblia es el fruto de un viaje en el tiempo y el espacio; los oráculos, leyendas, poesías y salmos muestran el viaje interior de los autores bíblicos ante el desafío de la realidad; y las distintas teologías bíblicas dan fe del diálogo de identidades de judíos y cristianos en el contexto de la interpelación cultural, religiosa y social a que fueron sometidos por los grandes imperios que marcaron sus destinos.

### **Una Biblia con OLFATO**

Uno de los debates fundamentales de la revelación de la Palabra en el Antiguo Testamento está relacionado con el discernimiento de la verdadera y falsa profecía. Isaías, Jeremías, Sofonías y Ezequiel muestran una y otra vez el desamparo del pueblo a quien se engaña con anuncios y denuncias falsas: "predicciones que son sueños sin sentido; palabras de consuelo vacías" como consecuencia de las cuales "el pueblo vaga como un rebaño y sufre por falta de un pastor" (Ez 10, 2). Hemos de familiarizar a nuestros alumnos y alumnas con las formas de interpretar el texto sagrado; con el ministerio de los teólogos exegetas, y con la responsabilidad del Magisterio a la hora de pautar, guiar y enseñar la fe a la comunidad. Tenemos que hablarse de la zarza ardiente (Ex 3), introducirles en el misterio y seguir invitando con la Biblia a contemplar, meditar, reflexionar y discernir. En ese sentido la Biblia de nuestro curriculum tiene que ser una poderosa arma de la competencia espiritual.

Nosotros y nuestros alumnos y alumnas somos ese buen olor de Cristo (2 Cor 2, 15) que esparce su fragancia en una sociedad que no siempre está abierta a seguir oliendo viejos perfumes, sobre todo si sospecha que huelen a rancio.

El buen olor de los cristianos del futuro que son nuestros alumnos y alumnas del presente vendrá de su capacidad de discernimiento y resistencia ante manipulaciones y autoritarismos; sólo así el estudio de la Biblia habrá contribuido a forjar una ciudadanía democrática que, como los destinatarios de la carta de Jeremías "construyan casas; planten árboles frutales; se casen, tengan hijos e hijas, trabajen en favor de la ciudad a donde fueron desterrados y recen por sus autoridades " (Jer 29, 5).

Una Biblia con cinco sentidos que como a Pi Patel, el protagonista de Vida de Pi pueda hacerles llorar de emoción si en cualquier momento de la vida, en la soledad de una habitación de hotel descubran un ejemplar de las Escrituras "aguardando con paciencia a saludar a aquel que lo coge, igual de dulce y poderoso que el beso en la mejilla de una niña pequeña".